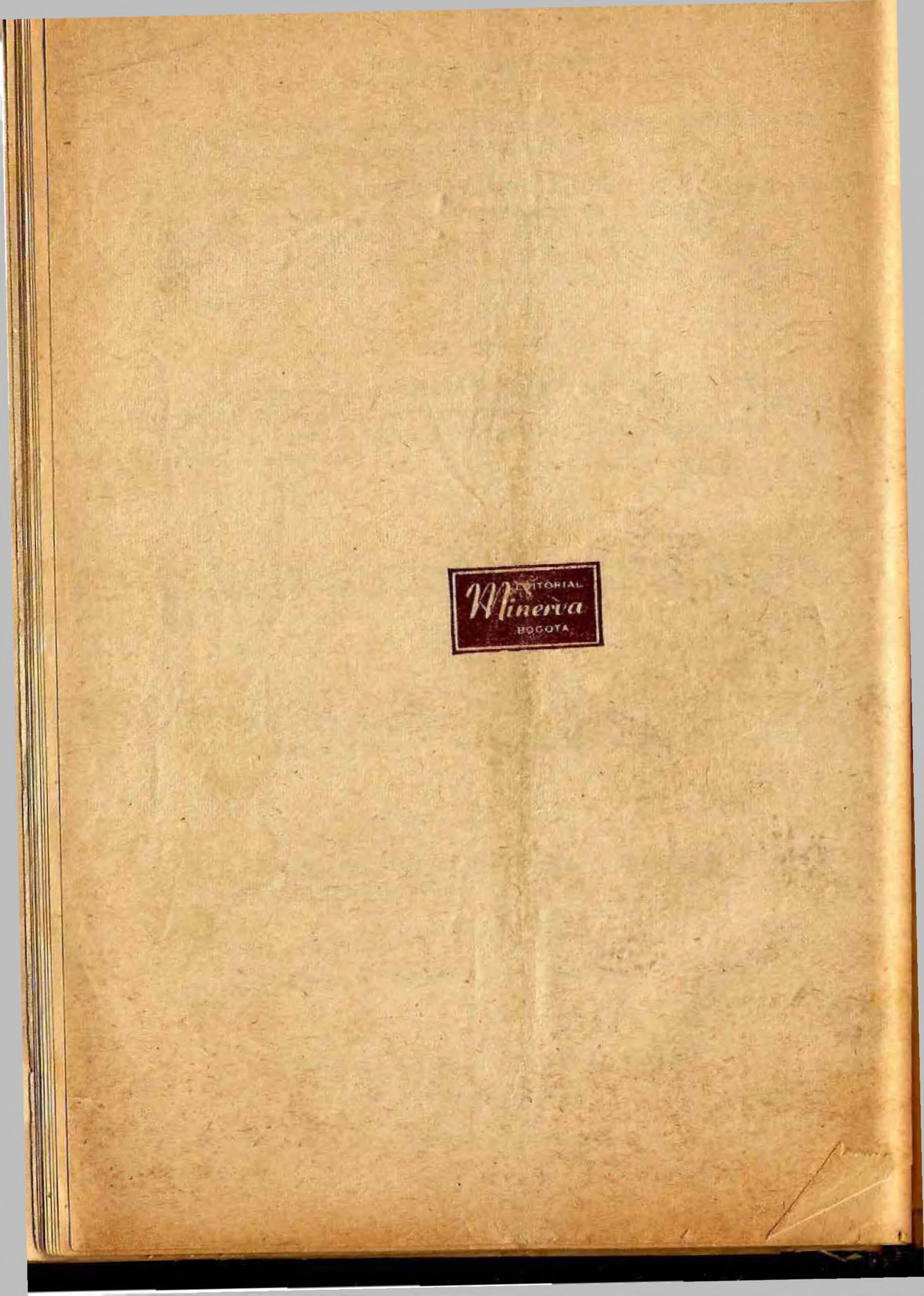

EDITORIAL
Minerva
BOGOTA

ROSA-CRUZ DE ORO



FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416.

Tarifa Postal Reducida - Licencia Nº 45 del Ministerio de Correos y Telégrafos

AÑO XVII SEPTIEMBRE DE 1961 Nº 57

El Simbolismo de la Rosa-Cruz

Un halón de poético esplendor rodea el símbolo de la Rosa Cruz... Su nombre misterioso y atrayente fascina, encanta y seduce. Hay en él, profundo significado espiritual: La CRUZ de la Antigua Fraternidad no es un símbolo de dolor y de tortura; en cambio es un jeroglífico glorioso y omnipresente en el universo, que representa la accion y reacción de dos fuerzas cósmicas: el Positivo y el Negativo, el Plus y el Minus, la Luz y la Sombra, el elemento Acido y el elemento Base, lo Masculino y lo Femenino, las Fuerzas Centrífugas y las Fuerzas Centrípetas, el relativo Bién y el relativo Mál, el inteligente Pensar y el suave Sentir, Marte y Venus en acción...

¡Oh verdadera Cruz admirable y bendita, signo de redención, de vida y de alegría! ¡Por ti se sostienen en equilibrio los mundos siderales ¡Por ti las estaciones en eslabón de oro se anudan por siglos y milenios! ¡Por ti la Tierra, en floración perenne, se puebla de hombres, de cosas y de seres! ¡Por ti los soles brillan y las estrellas rutilan en la noche! ¡Por ti el corazón del hombre palpita en sístole y en diástole infinitos! ¡En ti el LOGOS SOLAR está crucificado y espera liberarse en el santuario divino de la conciencia humana!

Todo lo que existe se debe al poder redentor de la Cruz. "¡Nada viene de la existencia sin la energía de la Cruz"! La CRUZ de la Antigua Fraternidad representa siempre la creación, mejor dicho, la emanación universal...

No sólo en el Gólgota surge el símbolo misterioso y subyugante de la Cruz, sino que él se encuentra en sus diversas formas en algunas de las lengendarias estatuas lemurianas de la Isla de Pascua, en los templos atlantes; en las construcciones de Manoa, en la Isla de Shambala; en los dólmenes de la Gran Bretaña; en los monumentos incaicos; en las construcciones de la cultura Tijuanaco; en las pago-

das confucianas y shintoistas; en las ruinas del Mayab y de la civilización Tolteca; en los sarcófagos, papiros y pirámides del antiguo Egipto; en las figuras hieráticas del Libro de los Muertos de Tibetano; y en los monumentos y estatuas precolombiano-lemúres de San Agustín, en Colombia...

Noventa siglos antes de la éra de Jesús, el "sabeismo persa" reconoce que en la lucha eterna de los principios del Bién y del Mál surge un Mediador Divino, un Logos Solar denominado MITHRAS o "Christo" de los neoplatónicos, que muere en una **Cruz** y debe resucitar al tercer día... También en las ruinas antiquísimas y precristianas de la civilización Tolteta, en San Juan de Testihuacán, México, encontramos la Rosa y la Cruz!

Como dice Villiers de L'Isle Adam, refiriéndoce al símbolo rosacruciano: "El talismán de la Cruz estelar está penetrado de una energía capaz de dominar la violencia de los elementos. Este signo hermético de la Cruz está diluído por millares sobre nuestra tierra y sobre el universo; en su sentido espiritual expresa y conserva el valor de los hombres, la ciencia profética de los números, la majestad de las coronas y la hermosura de los dolores. El símbolo de la ROSA CRUZ determina, rescata, obliga a inclinarse e ilumina. En todas partes se levanta ignorado de los hijos del siglo, pero inevitable. Es el símbolo del AMOR que redime, sin el cual cualquier acto sería inútil, ya que para la exalación del corazón se unen la naturaleza predestinada y el pensar".

Desde remotas edades los ROSACRUCES escogieron como signo y emblema glorioso de su empeño una de las flores más hermosas, más simétricas y susceptibles de cultivo: la ROSA, que para el hermetista representa el "sentido de la armonía de los contrarios, o sea la esencia espiritual". El símbolo de los Rosacruces se representa por una cruz de brazos iguales —llamada hoy cruz griega— de cuyo punto de intersección surge una esplendente ROSA ROJA como jeroglífico divino de la Verdad, como representación del Alma humana equilibrada, como ideal de suprema espiritualidad, como eclosión de Bondad, de Belleza, de Amor universal, de Armonía y de Inteligencia.

Según el gran kabalista Eliphas Levi Zahed: "Unir la Rosa a la Cruz, es el verdadero símbolo de la más elevada Iniciación. La ROSA, dice él, en todos los tiempos ha constituído el emblema de la hermosura, del amor y del placer estético". En la **Canción de Canciones** del Rey Salomón la endecha alquímica declara: **"Yo soy la rosa del campo y el lirio de los valles".** Jesús, el gran Maestro de Galilea, también dijo: "Yo soy la Rosa de Sharon", como símbolo

de pureza y de belleza espiritual de su **Ego Superior** divinizado y sublimado por medio de un constante y profundo esfuerzo de superación verificado en diversas existencias y en edades sin cuento. ¡La ROSA es la Piedra Filosofal de los alquimistas!

Cuando allá en la TRULE lejana del interior de nuestro corazón se verifique el matrimonio místico del Rey inteligente y la Reina bella, las 7 virtudes superiores se habrán convertido en los 7 atributos del alma en su traje de bodas; entonces florecerán nuestras Rosas:

La Rosa de Piedra, con el fuego llameante de nuestra personalidad saliente.

La Rosa Erótica, la Rosa de sangre, guardadora del enigma panida, según don Ramón del Valle Inclán. Con ella surgirá nuestra voluntad inquebrantable para el bién.

La Rosa quebradiza del Deseo, que nos dará la energía y el valor de la acción.

La Rosa Estética, que florece del Logos Espermático, abriéndose en el cielo del Padre Creador. Rosa que nos dará el amor logoico a todos los seres.

La **Rosa Mercurial,** de color violeta precioso y que nos dará verdaderos destellos de la filosofía oculta.

La Rosa de Conciencia, la Rosa Clásica de maravillosa geometríaque, según los gnósticos, enlaza el momento que pasa con el fugaz presente y el futuro que se anuncia.

La Rosa de Mil Pétalos, o Rosa de Sharón, de coruscante belleza, que nos dará el quietismo estético, por el cual logremos el enigma bello de la Eternidad!

¡Oh, **Rosa** sublime de **Sharón!** Tú representas el equilibrio de las fuerzas en conflicto; tú eres la armonía que calma las tempestades del alma humana; por ti "se despeja el nublado cielo"; tú eres el **Mithras** de los mazdeistas, el **Ile** de los gnósticos, el **Avalokitesvara** de los indos; el **Azoth** de los alquimistas; el **Christos** de los neoplatónicos. Tú representas el florecimiento sentimental, la pureza del corazón del Iniciado y su expresión hacia los demás.

¡Oh, Rosa de Jericó! ¡Tú eres el Ideal Rosacruciano!

A. RANGHEL GALINDO

Los Angeles, California, abril 20 de 1961.

Sagrada Alquimia

Así lo dijo el Maestro

Cuída, Ianú, del singular Tesoro
que Natura te dio: la Flor de Oro,
porque es la Esencia misma de la Vida
en vívido nartecio contenida.

Así dijo el Maestro, y su alba frente
se aureoló de luz resplandeciente.

Marche la Luz en circular Sendero,
con el Sol como centro verdadero,
mas, si logras fijarla en su Morada,
ninguna gloria te será vedada.

Contemplar y fijar, hé aquí el arcano;
la clave del misterio Soberano.

Así dijo el Maestro: y su mirada
brilló como una lámpara sagrada,
porque la luz astral estaba en ella
con resplandor de fulgurante estrella.

En esta luz y su fluente hechizo
está el mítico Edén, el Paraíso.

Alfred

Visión Anímica del Mundo

En la entrega anterior de la Revista **Rosa Cruz de Oro** hicimos una descripción pormenorizada de la visión objetiva del mundo, y ofrecimos en la siguiente hacer un análisis de la visión anímica, es decir, de aquella que afecta el sér sensible de la entidad humana, y a ello por lo tanto van dedicados los siguientes renglones:

En ese viaje de ensueño, el Sér Psíquico estaba predispuesto a recibir impresiones anímicas, porque ellas son las que nutren, y al mismo tiempo despiertan el sentido de la vida, o sea el alma del hombre.

Tres hábitos cultiva la humanidad, sin diferencias de clase, casta, o religiones: el mundo fuma, el mundo ingiere alcohol y el mundo baila. Todos estos hábitos son exteriorizaciones de lamentables debilidades anímicas o morales que merecen especial estudio y consideración.

El hábito de fumar es la expresión de la frustración del pensamiento, el cual, al no estar conscientemente dirigido, encuentra en el acto de fumar la manera de desviar los canales comunes y penetrar en los niveles de la ensoñación. El fumador descansa en cierta manera de sus preocupaciones mentales en el acto de fumar, pues el alcaloide del tabaco templa su animismo, y las volutas de humo le permiten divagar sin mayor responsabilidad, y así entra en una especie de mediunidad y logra captar nuevas ideas, sin tener directa responsabilidad en ese proceso psíquico.

De tal suerte que el acto de fumar es una ayuda pasiva para las mentes ineducadas y por lo tanto representa una tremenda debilidad mental, la cual se respalda en las reacciones del alcaloide del tabaco.

La humanidad bebe o, mejor dicho, ingiere alcohol, porque siente complejo de inferioridad frente al ambiente social, y entonces, bajo la acción provocada por la reacción del alcohol, emana otro complejo, el de superioridad, y entonces se encanta de esa situación y se convierte así progresivamente en degenerado alcohólico. De tal suerte que la plusvalía producida por el alcoholismo es la euforia que hace que las gentes en su pasividad moral tome alcohol, cada vez en mayor proporción, para superar su debilidad frente al ambiente y circunstancias.

La humanidad baila, tratando de crear afectos artificiales, porque no ha surgido en su alma el **verdadero sentimiento afectivo** que da plenitud a la existencia. De tal suerte que el baile es la demostración evidente de que las almas se hallan vacías de sentimientos reales y entonces tratan de crearlos por artificio; afectos morbosos que producen serios desequilibrios en el sér anímico y moral. Si existiera verdadero afecto mutuo entre las dos polaridades de la

naturaleza, lo masculino y lo femenino, solamente bailarían las parejas tiernamente afectivas, y por nada en el mundo utilizarían terceros para crear artificios afectivos, que nunca son reales y mucho menos duraderos. Los matrimonios que surgen de esos artificios representan el fracaso de la vida conyugal.

Ninguno de estos tres hábitos indica grandeza en el sentimiento de la humana especie; todos tres son expresión de lamentables debilidades, las cuales hemos anotado visiblemente.

Solamente el baile podría ser bella expresión de arte y de sentido espiritual si estuviera animado por sincero afecto, y si las personas que bailan tuvieran sentido estético, oído musical, y se hubieran educado previamente para llevar el ritmo de la orquesta en el movimiento corporal; pero infortunadamente de 80 parejas que vemos en un salón, cuando más hay una que tiene sentido estético, que sabe llevar el ritmo y que en realidad encarna sentido artístico llevando el movimiento melodioso de la música, encarnado en el ritmo corporal; las parejas insensatas e inconscientes, sin tener oído musical, sin saber de ritmo, ni poseer afecto ninguno por las bellezas de la vida, bailan o, mejor dicho, se mueven **arrítmicamente** haciendo muecas, de lamentable **primitivismo**, frente al sentido ideal de la vida.

Estas observaciones del animismo ambiental nos fue fácil realizarlas en el trayecto de Cartagena (Colombia) a Barcelona (España). Nuestra experiencia anímica en Barcelona se radica en el sentido artístico de sus bellas construcciones y en el entusiasmo permanente que caracteriza el alma del pueblo español.

El animismo o sensibilidad del alma española se exterioriza hacia el mundo objetivo o fenomenal; de ahí que el Folklore de ese pueblo está siempre en el mundo de la forma y no en el de la idea; su plasticidad espectacular en los movimientos artísticos de sus bailarinas y en el ritmo de sus movimientos, exteriorizan todo lo que sienten, todo lo que piensan y la intensidad con que aman. Todo esto es para el alma sensitiva un espectáculo de reanimación y despertamiento de los íntimos resortes de la humana existencia hacia lo brillante y bello de la vida.

La opereta o zarzuela española, con su rapidez y vivacidad de movimiento, nos habla de euforia vital y del perenne animismo de pletóricas juventudes; allí, pues, el alma no envejece.

Pasamos a Francia, donde el animismo se expresa o exterioriza en modos muy distintos: la psicología del pueblo francés es la del estético refinamiento en el mundo de las relaciones; de la compostura en los modos, de la idealidad en el pensar; del sentido hondo y profundo de la libertad, y el amor al arte. Hasta en el más pequeño municipio francés existe un artista, pero artista de verdad, es decir, que sabe sentir la armonía de los contrarios, pues la siente y la exterioriza en sus maravillosas creaciones.

El arte en el mundo de relaciones, en el mundo del sentir, en el mundo del obrar y del pensar es característica generosa de ese pueblo heredero de los Galos, provenientes de la fenecida Atlántida. Indudablemente que el alma de Francia tiene reservado un elevado puesto en el porvenir de las naciones, porque el pueblo que posee alma, sensibilidad, lleva en sí la fuerza provisoria de nobles y elevados acontecimientos.

Inglaterra en su grandiosa capital ofrece un espectáculo anímico bien distinto; no es la exteriorización anímica del pueblo español, ni el refinamiento estético del pueblo francés. Inglaterra encarna el animismo del señorío, de la aristocracia, de la reserva, de la suave sonrisa que exterioriza armonía interior, pero no se expande en un sentido ampliamente comunicativo; el transeúnte se siente respetado, pero no alcanza a sentir la unidad de familia, porque ellos lo son para sí mismos y exteriorizan su fraternidad sin darle vuelo de plenitud.

El pueblo alemán posee un franco animismo fraternal, sin refinamiento social, pero sin reservas de ninguna naturaleza, de tal suerte que el transeúnte o turista experimenta la sensación de hallarse en pleno ambiente familiar.

Nos trasladamos paralelos al Rhin, donde el animismo se desplaza de nosotros hacia la contemplación de las bellezas naturales y éstas tienen siempre en todos los lugares y circunstancias el poder de despertar el sentido ideal de la vida, si sabemos amar a la divina madre naturaleza.

El Rhin es río de ensueño, de folclores, de recuerdos, de amores frustrados en corazones de princesas y de ilusionados príncipes; los castillos, envejecidos por acción del tiempo, permiten remover el alma y recordar las viejas leyendas, que son mito, religión, filosofía y romance para el pueblo alemán y europeo. Los caballeros alemanes que nos conducen y acompañan se extasían amplia y generosamente al recordar lo que fueron los romances místicos de sus nobles antepasados.

Coronando esa marcha, entramos a la bella Suiza; bella por la aridez de sus rocas, y el murmullo tumultuoso de sus arroyos, y la belleza de sus prados ubicados en los canales de las altas cordilleras.

El animismo del pueblo suizo resulta para nosotros una abstracción de sentido y una concentración en ellos mismos, de tal manera que no hay nada que impresione la sensibilidad del turista, excepto el ambiente y la naturaleza.

Continuamos nuestro viaje de ensueño y de anímica observación volando a Roma.

Roma: la eterna ciudad del culto católico y la sede de los emperadores que dejaron tremenda huella en la historia por su soberbia y su espíritu criminal.

El animismo de Italia, inclinándose hacia el arte, representa una abstracción de lo humano, para buscar lo divino en estetismo

de las formas y en los diferentes modos de sentir la expresión de la belleza. Hablar de Italia es justamente hablar de arte; por todas partes se hallan monumentos que permiten extasiar la sensibilidad en la capacidad de los antiguos artistas que lograron encarnar en sus obras. En los actuales tiempos hay jovialidad en sus habitantes, unida a cierta displicencia, porque los problemas que dejó la guerra del 39 empobrecieron al pueblo, y así el alma se halla un tanto agobiada por las dificultades del momento.

Marchamos hacia Grecia para visitar la sede gloriosa de los genios más grandes con que ha contado la cultura que se ha venido exteriorizando del Medio Oriente hacia el Occidente.

En Grecia se respira un animismo estoico. Los actuales habitantes parecen vivir abstraídos en la orgullosa recordación de lo que fueron sus antepasados, y perdieron así la facultad de exteriorizar la bondad, que es el reflejo del alma y muestra que somos diferentes de nuestros hermanos menores en la escala del progreso.

El transeúnte o turista es observado con indiferencia y mirado como algo que en sí no tiene significación, o como un imprudente extraño que pisa el terreno sagrado de los olímpicos dioses que cual Platón, Demócrato y Eráclito y Empédocles, hollaron esas tierras que la cultura occidental considera benditas, porque el más elevado pensamiento de sus dioses tuvo encarnación humana para exteriorizar el alma del mundo y probar que el hombre no es ese animal bípedo que pisa la tierra, sino que dentro de él y en él, cobijándolo como manto de prodigio, existe el alma del mundo, y que si a ella nos aproximamos por sublimación y amor a la vida, encontraremos una copa donde pueda condensar sus esencias y exteriorizar sus aromas.

Atenas es una bella ciudad en su morfología, en la estructura de sus soberbios edificios, en las huellas de los viejos templos, en las columnas soberbias de los templos de Júpiter, de Apolo, de Diana y de Venus Afrodita.

El animismo, pues, tiene que desplazarse en retroversión para beber en las fuentes del pasado y encarnar, aun cuando sea en el recuerdo, el espíritu de los Dioses Olímpicos que hollaron la tierra de Grecia y apenas la tocaron con sus pies, porque sus almas abrevaban en las fuentes del Infinito.

De Atenas viajamos a la tierra de los Faraones, al viejo y legendario Egipto, punto crucial de la cultura oriental y occidental; de ella bebió Grecia el líquido de conocimiento y tuvo el sentido de lo cósmico, que era realmente lo que interesaba al pueblo en esos legendarios seres, cuya grandeza se vislumbra al contemplar los monumentos, que dan sensación de eternidad, pues las pirámides y la esfinge son la incógnita que une el recuerdo del presente con el legendario pasado.

El sentido anímico que despierta el actual Egipto tiene que gravitar simplemente hacia el recuerdo, porque el actual pueblo vive

más bien afanes de la vida práctica y económica que de los otros estados o aspectos del sér psíquico.

Tenemos que extasiarnos en la contemplación de una raza físicamente fuerte; los jóvenes nubios son de una belleza física sin igual, pues no se pueden parangonar con los de ninguna otra zona del planeta.

Las mujeres jóvenes escasean en las calles o, mejor dicho, están prácticamente ausentes de ellas, pues en las costumbres de ese pueblo está el hábito de que la mujer sea del hogar y el hombre de la calle.

La cultura se exterioriza en movimientos de genuflexiones para saludar y al hacer la más leve atención; esos modos nos recuerdan el espíritu que subyace en las viejas tradiciones del pueblo árabe, tal como se nos dan a conocer en la preciosa obra "Las Mil y Una Noches".

Más bien, existe un espíritu de tranquilidad en el animismo del pueblo, que un expresado dinamismo psíquico.

En las actividades comunes el pueblo árabe desplaza una energía extraordinaria, propia de la fortaleza física que le caracteriza. La ciudad de El Cairo es fuente de enlace entre oriente y occidente; por tal razón los seres humanos se visten, o con los vistosos fez árabes y sus batas flotantes, de colores brillantes, o de blanco, o bien con el refinado traje europeo. De todas maneras, es una mezcla de modos diversos, como en un lugar donde se cultiven plantas de todo género, y las flores contrastan en colorido y en formas.

De allí viajamos a Pakistán, con su capital la ciudad de Karachi. En Pakistán el sentido anímico ha sido prácticamente eliminado, debido al vigor con que se aplican las normas del Korán, donde todo desemboca en la severidad de la ley, perdiéndose totalmente el sentido de la vida. Más bien, pugna con la sensibilidad occidental el saber que si algún varón joven se atreve a levantar el velo de alguna beldad femenina para contemplar su rostro, se le castiga sacándole un ojo. Si alguien roba un pan, y se le prueba el hecho, se le castiga cortándole la mano. De tal suerte que la severidad de la ley del Korán ha destruído totalmente la sensibilidad y por lo tanto hay nostalgia en las almas, y ello ha repercutido en la misma naturaleza, pues las tierras que rodean la capital son de una aridez que causa depresión psíquica.

Nos trasladamos a la India, país del pensamiento filosófico y del sentido místico por excelencia.

En la India, más se piensa en los estados postmorten, en el más allá, que en las necesidades inmediatas de la humana existencia.

El pueblo se ocupa de religionismo y no trabaja; de tal suerte que la pobreza, o más bien la miseria, es la verdadera situación del pueblo indio. Ellos debieran conocer la frase del sabio filósofo occidental, que dijo: **"A Dios rogando y con el maso dando".**

Se debe orar, elevando el sentimiento, pero se debe trabajar, porque esta es ley fundamental de la existencia; todo el mundo trabaja; el Logos, el Creador, verifica el más intenso trabajo, pues su acción fecunda se ha cumplido, se cumple y se cumplirá para que la naturaleza no permanezca un solo momento quieta; todo se halla en proceso de profunda actividad, y el hombre, como reflejo de la naturaleza, debe seguir esa misma ley o sufrir las negativas consecuencias de su inactividad, de su pasibilidad e incapacidad en la acción.

El aspecto anímico de la India está encauzado a las abstracciones puramente místicas, habiéndose provocado por ello un serio desequilibrio entre la inmediata necesidad de la vida orgánica, en contraposición a la vida psíquica. Es necesario pensar, pero la acción debe objetivarse en la obra.

Las gentes desprevenidas se imaginan que la India es perfecta idealmente, lo que sucede únicamente en un número muy limitado de seres humanos, pues de los 360 millones de habitantes que tiene hoy la India, solamente habrá unos 50 verdaderos sabios; los demás son religionistas, apasionados e inconscientes de lo que realmente debe ser la naturaleza del hombre; lo esperan todo de sus dioses y nada hacen por solucionar los problemas humanos, y ahí está el gran desequilibrio.

De la India viajamos a Thailandia, a su capital Bangkok; este pueblo es fraternal, pasivo, sin mayores inquietudes; allí cada quién vive su vida como puede y deja que los acontecimientos fluyan libremente por la presión del tiempo.

El animismo es pasivo y más bien tiene una concentración personal que hacia el mundo exterior.

De Bangkok viajamos a Hong-Kong; esta zona del mundo es algo excepcional en el conjunto total de los pueblos de la tierra, pues allí convergen todos los intereses de orden mundano, y las personas que solamente piensan en diversiones y poseen capital, visitan Hong-Kong.

La vida de la gran ciudad es nocturna; en el día solamente se verifican los movimientos necesarios para llenar las necesidades de orden físico, mientras que por la noche la ciudad se transforma en un emporio de luces cambiantes, de portadas brillantes, que anuncian los espectáculos costosos de las exhibiciones de las grandes bailarinas del Oriente; las boletas de entrada valen desde 20 dólares por persona hasta 100 dólares o más; de tal suerte que las diversiones son allí demasiado costosas y por tal razón solamente los acaudalados del mundo pueden presenciar los atractivos espectáculos; gentes hay en Hong-Kong que nunca han podido penetrar a esos salones.

Desde el punto de vista físico, anímico y ambiental, esa gran ciudad, controlada por Inglaterra, tiene un ambiente análogo a cual-

quiera de los pueblos de raza amarilla, disciplicentes, fríos en apariencia, pero dinámicos en sus íntimas aspiraciones.

De allí viajamos al Extremo Oriente, al Imperio de los Hijos del Sol Naciente, al maravilloso Japón.

El pueblo japonés es grande por su alma, por su animismo, por su sensibilidad y por su estética. La capital, con sus nueve millones de habitantes, es un hormiguero humano que se mueve activamente en busca de subsistencia. En general el pueblo no es rico, pero con su sentido peculiar de armonía hace que la población sea pulcra, aseada y, sobre todo, se viste con estética; tiene un concepto sensible de la belleza, como ningún otro pueblo de la tierra.

Lo que más sorprende en ese ambiente es la extraordinaria sensibilidad anímica que les caractesiza. El alma de la mujer posee una exquisita delicadeza, diferenciándose por tal del resto de las mujeres del mundo; el simple caminado, análogo al de las perdices, indica que el pudor femenino con su sensibilidad ideal son peculiaridad natural en el alma femenina del Japón.

El simple saludo va impregnado de tal armonía, de tal sensibilidad anímica, que penetra el alma y despierta en ella un sentido interior que antes nunca se había experimentado en el mundo de las humanas relaciones.

Entonces nos preguntamos: ¿qué factores han contribuído con tánta eficacia a desarrollar esa sensibilidad exquisita que peculiariza el alma femenina del Japón, y esa natural bondad que en su trato posee el varón?

Fácilmente descubrimos la raíz ideológica de tan maravillosos hechos: es el culto "Shinto" el que ha cultivado en esplendorosa forma el sentido de la vida en el alma japonesa. El culto Shinto gravita hacia las bellezas de la naturaleza y hacia los antepasados.

Las bellezas de la naturaleza se vinculan a las cuestiones pequeñas, las que a los demás pueblos del mundo les pasan inalvertidas; la delicadeza del pétalo de una flor, el vuelo de una mariposa, el movimiento de la vegetación ondeada por la brisa, todas aquellas cosas tienen para el alma japonesa motivos de elevación mística.

El culto a los antepasados está fundamentado en razones lógicas y por tal razón de alto valor filosófico. Un sér humano, cualquiera que él sea, debe su existencia a sus progenitores; aquéllos a los abuelos del viviente, y así sucesivameste hasta hallar como única solución a esa cadena de relaciones de la vida, procedente del sol, fuente y manantial de toda existencia; de tal suerte que el culto a los antepasados llega hasta sus naturales orígenes, o sea al Sol como Padre y a la Tierra como Madre de todo lo creado, en esta vida objetiva y terráquea que comentamos.

El alma del Japón es de magnificencia tan delicada y tan sutil, que el lenguaje humano no posee frases adecuadas para poder exteriorizar lo que ella es y significa.

Ojalá que algo de ese sentido estético, de ese amor a la vida, de ese culto por las bellezas naturales y por la cadena de nuestros antepasados, penetrara en la cultura occidental, para bién del mundo y del hombre.

Del Japón viajamos a las islas Hawaii, con su capital Honolulú; allí hay bellezas naturales dignas de contemplación, las que han sido remodeladas por el arte humano; así que sus palmeras, cultivadas en orden; sus prados, debidamente cuidados y el ambiente que les circunda, lleno de encanto, hacen que estas islas sean un centro de atracción para los turistas del mundo.

En el sentido anímico las gentes son espontáneas, fraternizando con todo el mundo, sin establecer diferencias; pronto entran en el ambiente psicológico y se divierten en atender a sus interlocutores.

Después nuestro tránsito al través de los Estados Unidos y Centroamérica, es algo que no puede resaltar excepcionalmente en este escrito, porque son ambientes muy conocidos por los turistas de Suramérica y tampoco cuentan con nada excepcional.

Estudiar y tratar de vivir el sentido espiritual, anímico y psíquico, es deber de todo sér humano que aspira a ser consciente de la vida.

En síntesis, tenemos que decir que los acaudalados de América Latina debieran mandar a sus hijos a Alemania para que se conviertan en seres de provecho y activos en pro del progreso; y las niñas mandarlas a educar al Japón, para que adquieran sensibilidad femenina y se pueda eliminar ese masculinismo en la mujer, que está destruyendo en la América la armonía de la vida social.

YOGA

Como esta palabra está penetrando en el mundo occidental, no siempre con un exacto conocimiento de la misma y de la importancia que ella encarna, consideramos un deber dar claras explicaciones de su valor y trascendencia.

La palabra Yoga es sánscrita y viene de la raíz Yug, que quiere decir yugo, unión.

La ciencia Yoga trabaja por unir, enyugar la externa y humana personalidad a la interna y divina individualidad.

Lo Interno o Espiritual es inmanente y trascendente; lo externo es circunstancial, cambiante y momentáneo. Por tal razón la Yoga trabaja por supeditar lo inferior a lo superior, lo humano a lo divino.

Para realizar tal finalidad, la India cuenta con siete grandes escuelas, de las cuales las verdaderamente importantes son: Raya

Yoga, o Yoga Real; Jnana Yoga, o Yoga de Sabiduría; Bhakti Yoga, o Yoga de la Devoción.

Solamente estas tres Yogas son tenidas en cuenta por **los verdaderos sabios**, es decir, por aquellos que habiendo realizado el pro y el contra de la vida y de la evolución, saben que esos tres aspectos son los verdaderamente esenciales en la auto-superación y ennoblecimiento del sér.

Las Yogas menores son: Hatha Yoga, Karma Yoga, Laya Yoga y Mantran Yoga.

El Hatha Yoga está dedicado exclusivamente a la educación del sér físico y tiene poca trascendencia en cuanto a lo espiritual se refiere. Swami Vivekananda, haciendo referencia al Hatha Yoga, dijo: "Un Hatha Yoga puede fortificar el cuerpo y lograr con él gran longevidad; los hay que duran 200 años y más; pero el hecho de que se conviertan en robles no quiere decir que sean conscientes, ni espirituales, un roble no es más que un roble; y el mundo necesita hombres conscientes y sencientes.

Algo debe practicarse de Hatha Yoga para lograr bienestar físico, pero toda la atención del hombre consciente debe concentrarse en el desarrollo de la voluntad o Raja Yoga, de la mística o Bhati Yoga, y del conocimiento o sabiduría inteligente, Jnana Yoga.

El conocimiento del Karma Yoga es una gran ayuda en la evolución, porque muestra la importancia rigurosa del recto obrar.

El Mantram Yoga nos enseña a educar la palabra y a ennoblecer el sentido espiritual por medio de ella.

Y el Laya Yoga nos da a conocer el poder matemático de un punto cualquiera del espacio y de la naturaleza, donde se hallan centrados los poderes del universo. Las investigaciones físicas del átomo están probando la verdad filosófica de los Laya Yogas.

En síntesis, podemos decir que la cultura occidental se está interesando algo por el Hatha Yoga, pero debe avanzar hacia el conocimiento verdadero y buscar la sabiduría de los Raja, Jnana y Bhati Yogas.

Un hombre puede vivir mil años parado en la cabeza o sentado sobre las piernas en forma de ocho, y no avanzará en el mundo espiritual, si no dedica su atención a desarrollar su interna sensibilidad y desenvuelve su consciencia, únicos factores de verdadero progreso espiritual.

EL HIGADO Y LOS CAMBIOS DE CARACTER

El hígado es el órgano del cuerpo que está más sujeto a las influencias de los cambios de carácter.

TRANQUILO—Con poca bilis en la vesícula biliar el hombre está tranquilo. Es que el hígado, para digerir mejor los alimentos en su metabolización trofohepática glucósida, necesita siempre una pequeña cantidad de jugo biliar para la acción antitóxica. Las bebidas alcohólicas y los alimentos grasos y azoados atacan a la glándula hepática y alteran la secreción.

ALEGRE—Cuando tenemos buenas noticias o que todas nuestras cosas van bien y estamos espiritualmente satisfechos por la alegría del corazón, aumenta un poco la secreción del jugo biliar, mejora también la actividad trofohepática y la digestión en general es más tonificante. Es cuando el hombre está eufórico y seguro de sí mismo. Cuando no se forman ácidos biliares el sistema nervioso está tranquilo. El zumo de limón en cantidad, disuelve los ácidos biliares y vienen la alegría y el buen humor.

TRISTE—Cuando la vesícula de la bilis se llena demasiado, el hígado también se dilata y la bilis fluye en la circulación, interesando nervios y cerebro; entonces viene la tristeza, la melancolía y la irritabilidad. Y si este jugo biliar es de origen carnívoro, la irritación es muy violenta y pasional y créa los tipos "polvorín y dinamita". La bilis fresca es un líquido color amarillo oro, que al contacto con el aire adquiere tono verde oscuro. Tiene sabor amargo, que es tan típico que motiva la expresión: "Tan amargo como la bilis". Y entonces, al fermentar, ataca al páncreas.

COLERICO—Al evacuarse el jugo biliar de la vesícula, cuyos ácidos biliares atacan a todo el sistema, viene el estado colérico y hasta de ataque radical, según el carácter psíquico de cada uno.

Los bebedores habituales son, sin excepción, enfermos del hígado. Si se bebe diariamente varios litros de cerveza, el hígado aumenta de volumen, simplemente debido a la cantidad de líquido. Pero si se trata de bebidas fuertes, como el aguardiente, las células hepáticas se alteran por la acción tóxica del alcohol concentrado. El hígado de los alcohólicos es una pieza anatómica interesante para los museos. En las enfermedades cardíacas también aumenta el volumen del hígado, porque al disminuír la potencia del corazón, el hígado actúa como una esponja colocada sobre el suelo mojado y retiene líquido.

NAUSEOSO—La ausencia absoluta de jugos biliares en el momento de la digestión de las sustancias grasas, glucósidos y amiláseos (aceites, azúcar y alimidones) y entrando parte de la bilis en el

corazón, viene la repugnancia y el asco, por no poderse emulsionar dichas sustancias. La vesícula biliar puede compararse a una ducha instalada en la calle. Cada paseante al pasar presiona la palanca de la ducha y al funcionar ésta se precipita el agua sobre su cabeza.

La vesícula biliar es una ducha hepática que funciona automáticamente en la calle digestiva de los alimentos.

Dr. FRITZ KHAN

REGLAS R. C. ARNOLDO KRUMM HELLER

Todas las cosas de la Naturaleza, todo cuanto ves y no ves, todas las formas cristalizadas y aún aquellas que tu pobre retina no alcanza a divisar, tienen un punto esencial, una sustancia íntima, un espíritu alado, inconsútil, por el que viven y se desenvuelven.

Todo lo demás es secundario, accesorio. No inútil, porque la inutilidad no existe dentro de la magna Obra del Universo. Son medios, vehículos, portadores si se quiere de lo esencial. El medio es perecedero. Pertenece a nuestra tierra. Lo esencial es eterno. Pertenece al cielo de nuestro espíritu.

Busca, por lo tanto lo Esencial.

Si para ello aceptas estas siete reglas, apréndetelas y practícalas. Tu Cruz se hará más llevadera y la Rosa le prestará su sagrado perfume.

1ª Lleva en todos tus actos, una meta. En todas las cosas, un fin. Que éstos sean el de descubrir lo Esencial. Clava toda tu atención en ello y toma por armas lo útil, lo noble, lo bueno, lo bello, para conseguirlo y desdeña todos los obstáculos que se te interpongan.
Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

2ª Alégrate. Que el Contento y la Alegría, rebosan por todos los poros de tu Alma, hasta por las más hínimas impresiones que recibas, que ellos te colmen de íntimo placer. Su esencia es divina, Dios está en todo lo existente y es forzoso percibir Lo Esencial aún en el más diminuto y pequeño organismo.
Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

3ª Aprende a respetar la opinión sincera de los demás. Si hallas error, con cordura, con sensatez, con respeto, hazles ver la tuya más autorizada, pero nunca les desaires. Lo Esencial, lo Divino, habla también por los demás hombres y solo es cuestión de evolución que se acerquen más o menos a la Verdad.
Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

4ª Sal diariamente al aire libre y admira la Naturaleza. Alégrate y regocíjate del Sol, del Cielo, del Ambiente, de las Flores, del mísero grusanillo que se arrastra a flor de tierra. Observa que en todo ello existe la Divinidad y en todo alienta Lo Esencial.
Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

5ª Sé fiel para tus amigos y así tendrás amigos fieles, porque dentro de ellos estás tú. Aunque eres una Entidad separada y aislada, no eres más que una expansión de lo Divino. Medítalo, compréndelo, ajusta tu comportamiento a esto mismo y busca allí Lo Esencial.
Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

6ª Relaciónate con todos, pero debes preferir aquellos que sepan más que tú, para extraer de ellos la sustancia de lo que han aprendido. Entonces los

conocerás y los amarás y tu observación, te hará ver que son como tú, pero que Lo Esencial, lo Divino, es lo que saben... y no lo sabes tú. *Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.*

7º Concéntrate todos los días. Estudia si tu atención se ha detenido en las cosas accesorias, en las secundarias. Haz siempre un examen de conciencia y respéndete a tí mismo; Si no pudisteis estar atento a Lo Esencial, cuida de enmendarte para buscar todos los días esa esencia divina que bulle en todo lo existente, porque así progresarás y serás feliz, y así las Rosas florecerán sobre tu Cruz.

CULTURA INTEGRAL HUMANA

En los tiempos que vivimos se ha perdido el sentido de la cultura, frente al exceso de civilización y del progreso de la física, la mecánica y la electricidad.

Todos aquellos progresos son últiles a la especie, pero para que cumplan su real finalidad, el hombre que los utiliza debe ser consciente, idealista y espiritual.

Por tal razón entendemos como cultura integral aquella que se dedica a reformar la vida física, moral y conscientiva de la entidad humana.

Toda persona consciente debe saber en qué consiste la salud física, de qué se debe nutrir, cómo debe pensar, y la manera de desarrollar su sentido anímico por medio del culto a la belleza.

Para conocer su salud física, el hombre moderno debe estudiar a los naturistas y botánicos.

Podemos mencionar como célebre naturista al doctor Vander. Todos los libros de este maravilloso autor enseñan cómo lograr salud, cómo conservarla y recuperarla, según el caso, por medio de procedimientos naturales, sin ingerir química, la que intoxica el cuerpo y degenera los centros vitales de la naturaleza humana.

Como botánicos prácticos aconsejamos "Medicina Hervaria", por Alcover, y el "Médico del Hogar", por Boue.

Para desarrollar el sentido anímico o estético de la naturaleza humana, recomendamos los siguientes autores y libros:

"Alegría de Vivir", por O. S. Marden.

"En Armonía con el Infinito", por R. W. Trine.

"La Lámpara Maravillosa", por don Ramón del Valle Inclán.

"Urania", por Camilo Flamarión.

Para cultivar la inteligencia recomendamos "Jnana Yoga", por Vivekananda.

"Mi Filosofía y mi Religión", por R. V. Trine.

Y como obra cumbre, que amalgama los diferentes aspectos de la evolución y de la vida: "Concepto Rosacruz del Cosmos", por Max Heindel.

"Curso de Magnetismo Personal", por H. Hara, libro sin igual. igual.